

# NARRATIVA POLICIAL Y ACADEMIA EN LA ARGENTINA. DOS RECAPITULACIONES EN TORNO A UNA CONVERGENCIA: EL POLICIAL ACADÉMICO

Hernán Maltz

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES & CONICET

**Resumen:** Proponemos una lectura acerca del acercamiento recíproco entre narrativa policial y trabajos académicos sobre ella. Por un lado, efectuamos una recapitulación de los trabajos académicos sobre el género policial en la Argentina (y algunos de Hispanoamérica), con especial atención a los publicados en los últimos veinte años. En este recorrido, reconocemos un punto de inflexión dado por la segunda edición de *Asesinos de papel* (de Lafforgue y Rivera), en 1996, pues elimina los relatos que incluía en su versión de 1977 y se queda solo con ensayos críticos. Por otro, hacemos un breve repaso sobre la literatura policial argentina, del mismo modo, con énfasis en los últimos años. Estas dos recapitulaciones nos dan pie para concebir un pequeño subgénero: el policial académico argentino.

**Palabras clave:** literatura argentina, género policial, academia, policial académico.

**Abstract:** I propose an interpretation about the reciprocal relationship between detective fiction and academic works on that literature. On the one hand, I recapitulate the academic works about detective fiction in Argentina (and some in Hispanic America), with special attention to those published in the last twenty years. In this itinerary, I recognize a turning point given by the second edition of *Asesinos de papel* (by Lafforgue and Rivera), in 1996, because it eliminates the short stories that were included in its 1977 version and contains only critical essays. On the other, I make a brief review of Argentinian detective fiction, in the same way, with emphasis in the last years. These two recapitulations give us the opportunity to introduce a small subgenre: the Argentinian academic detective fiction.

**Keywords:** Argentinian literature, Detective Fiction, Academic Detective Fiction.

## 1. ESTUDIOS SOBRE EL POLICIAL ARGENTINO

**S**i bien los estudios académicos, en sentido estricto, se desarrollan fundamentalmente entre fines del siglo XX y comienzos del XXI —a raíz, al menos en parte, de la tendencia a la especialización en la investigación universitaria—, una concepción más laxa en torno a la expresión “bibliografía crítica” nos transporta hasta el último tercio del siglo XIX. SETTON [2016: 57] apunta que “[e]ntre 1877 y 1942 se publican en Argentina algunos textos teóricos y ensayísticos que tratan diferentes problemáticas vinculadas con el género policial” y que “pueden ser pensados en conjunto como una primera gran discusión en el país sobre el género policial”. Este conjunto de textos abarca desde “prólogos, introducciones, cartas de presentación, dedicatorias” que “acompañan las novelas, novelas cortas y cuentos policiales de Luis V. Varela, Eduardo Ladislao Holmberg, Paul Groussac y

Carlos Monsalve” [SETTON 2016: 57-58], pasando por textos de Vicente Rossi, Alberto Dellepiane y Víctor Guillot, hasta la “primera polémica concreta en torno al género” [SETTON 2016: 64] que se da en el país, en la década de 1940, entre Jorge Luis Borges y Roger Caillois. Borges publica, ya desde la década de 1930, distintas notas y reseñas en las que elabora su defensa de una poética del género ligada a un “modelo abstractivo y abstracto del policial” [SETTON 2012: 59], de modo que en su figura hallamos un exponente de un perfil de escritor —que posteriormente se repite en la historia del policial— basado en la escritura tanto de ficción como de teoría<sup>1</sup>. En una de sus reseñas, Borges ataca con saña al pionero aporte de Caillois, que entre 1941 y 1942 “publica triplemente en Argentina —en entregas en *La Nación*; como libro en francés (y edición porteña) y en castellano (dentro de su *Sociología de la novela*), ambos de la editorial Sur— su estudio sobre la novela policial” [SETTON 2016: 64]<sup>2</sup>.

Esta “primera polémica concreta en torno al género” [SETTON 2016: 64] se da en un contexto usualmente descrito como los años de inicio del policial nacional, con ficciones del propio Borges, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Manuel Peyrou y Leonardo Castellani, entre otros<sup>3</sup>. A partir de entonces, por lo tanto, proliferan las intervenciones bajo la forma de prólogos a novelas, libros de cuentos y antologías, notas en diarios y revistas e incluso disertaciones más amplias. Por poner algunos ejemplos sobre las intervenciones que preceden e introducen distintas antologías

---

<sup>1</sup> Desde luego, no es sencillo delimitar un corpus de las ficciones policiales de Borges, pero MONETA [2016: 79] indica que “la amplia mayoría de la bibliografía —e incluso el propio Borges— señala como pertenecientes al género: ‘El jardín de senderos que se bifurcan’, ‘La muerte y la brújula’, ‘Emma Zunz’ y ‘Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto’”. Respecto a la interpretación conjunta de la producción de Borges de ficciones, textos programáticos, reseñas y prólogos, podemos remitirnos al ya citado y a otro artículo de MONETA [2014; 2016], así como a, por lo menos, los trabajos de CASTELLINO [1999] y SETTON [2012].

<sup>2</sup> La polémica, que incluye dos intervenciones de Borges y una de Caillois —aparecidas en los números 91 y 92 de 1942 de la revista *Sur*—, puede leerse entera en el libro editado por Sara Luisa del Carril y Mercedes Rubio de Socchi [BORGES 1999: 248-253] y sobre ella podemos citar, además del tratamiento que recibe por parte de SETTON [2012; 2016], la recapitulación que efectúa Capdevila unos años antes (1995). Respecto a la triple publicación de Caillois —las entregas en el diario *La Nación*, *Le roman policier* (1941) y *Sociología de la novela* (1942)—, podríamos agregar un cuarto soporte, ya que sus reflexiones sobre el policial vuelven a aparecer en el volumen *Fisiología de Leviatán* (1946) —y la mencionada reseña de Borges que abre la polémica es sobre la edición en lengua francesa de 1941—.

<sup>3</sup> Al contrario de lo que sostiene MATTALIA [2008: 13], lejos del hecho de que la historia del policial argentino ya esté hecha, el debate sobre los orígenes del género policial en el país sigue abierto, especialmente con la contribución de SETTON [2012] para pensar y esclarecer lo que habitualmente ha sido presentado como un período de meros antecedentes —desde el último tercio decimonónico hasta las primeras décadas del siglo XX— frente al “verdadero” comienzo en la década de 1940.

de relatos, pensemos en la “Noticia” con que Rodolfo WALSH [1953] presenta su selección de *Diez cuentos policiales argentinos* y que marca el camino, a su vez, para otras posteriores, como la presentación de YATES [1964a] a *Tiempo de puñales*, la introducción del mismo autor a *El cuento policial latinoamericano* [1964b], el estudio preliminar de FEVRE [1974] a su selección de *Cuentos policiales argentinos*, la introducción de RIVERA [1999] a *El relato policial en la Argentina. Antología crítica*, la amplia introducción de BRACERAS / LEYTOUR / PITTELLA [1986] a *El cuento policial argentino* o el prólogo de FERRO [1991] a su compilación *Policiales. El asesino tiene quien le escribe*. Entre las notas que preceden a los libros de un solo escritor, podemos recordar el “Prólogo” de BORGES [1953] a *La invención de Morel* de Bioy Casares, texto en el que Borges predica la defensa del argumento y del “orden” en que se apoya su visión sobre el relato policial –y sobre la literatura en general–, o la “Intención” de Velmiro AYALA GAUNA [1955] que abre su libro *Los casos de Don Frutos Gómez*, intervención que, en la misma línea que la “Noticia” de Walsh, afirma la posibilidad de escribir ficciones policiales en suelo argentino; tampoco debemos olvidar el solitario prólogo de Vicente Rossi –bajo el seudónimo de William Wilson– a sus tempranos *Casos policiales* de 1912<sup>4</sup>. Entre las notas en diarios, también podemos traer a cuenta al menos un par de ejemplos, como la que WALSH [1987] publica en el diario *La Nación* en torno al debate sobre los orígenes del género, “Dos mil quinientos años de literatura policial”, o la contribución de SEBRELI [1997] en defensa de la vertiente “dura” del género: “Dashiell Hammett o la ambigüedad”<sup>5</sup>. El propio Sebrelí publica, en 1966, el artículo “Dashiell Hammett. Novelista de una sociedad de competencia”, en el número 50 de la revista *Ficción*. BORGES [1999a; 1999b] anteriormente publica textos y reseñas en *Sur*, como “Los laberintos policiales y

---

<sup>4</sup> Podemos hallar dicho prólogo en la sección de “Documentos” del libro *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio* [ROSSI 2016a: 237-238] e incluso en su reciente relanzamiento –luego de más de cien años desde su primera versión– por parte de Ediciones Ignoras [ROSSI 2016b: 9-10].

<sup>5</sup> El artículo de Walsh se publica originalmente el 14 de febrero de 1954 en *La Nación* y bastantes años después fue incluido en el anexo de notas periodísticas de la edición de Puntosur de *Cuento para tahúres y otros relatos policiales* (1987). Algo similar sucede con el aporte de Sebrelí, que aparece el 8 de marzo de 1959 en el diario santafecino *El litoral* y se vuelve a publicar varios años después en distintos libros que recopilan sus textos, como *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades* (1997).

Chesterton” o “Modos de G. K. Chesterton”<sup>6</sup>. Otros importantes artículos en revistas los encontramos posteriormente en *Crisis*, por ejemplo, en los números 15 y 33, con “Diagnóstico de la novela policial” de Jaime REST [1974] o “‘La morgue está de fiesta...’ Literatura policial en la Argentina” de LAFFORGUE & RIVERA [1976]. Este último artículo es de vital importancia, pues antecede a la publicación, al año siguiente, de *Asesinos de papel*. Por último, sin que este párrafo represente de ninguna manera una lista exhaustiva —sino, más bien, todo lo contrario: apenas algunas menciones—, no podemos dejar de recordar la pionera tesis doctoral de Donald YATES [1960]: *The Argentine Detective Story*.

Estas distintas y variadas intervenciones críticas acompañan un incremento en el número de las publicaciones de ficción policial —crecimiento que no se remite, desde luego, solo a este género—. Recordemos que, en efecto, hacia mediados del siglo XX la industria editorial goza de un período de esplendor, al que el policial no es ajeno [CAMPODÓNICO 2016]. Incluso los enfoques desde el emergente campo de estudios sobre la edición en la Argentina no pueden soslayar referencias a colecciones y autores del género [ABRAHAM 2012; DE DIEGO 2014]. En este sentido, DE ROSSO [2012: 58-76] identifica un primer “umbral” para la literatura policial, en la década de 1940, ligado a su masificación.

Sin embargo, según el mismo autor, la década de 1970 es el momento en que el género policial se vuelve un “objeto respetable” [DE ROSSO 2012: 58]<sup>7</sup>. Él subraya el punto de inflexión que significa la publicación de la primera edición de *Asesinos de papel* de Lafforgue y Rivera en 1977: “La importancia de esta antología del cuento policial argentino no puede exagerarse: su publicación cambia para siempre el modo de entender las relaciones entre relato policial y literatura general” [DE ROSSO 2012: 79-80]. La descripción de DE ROSSO [2012: 80-81] es muy útil para tomar dimensión

---

<sup>6</sup> Al igual que la polémica con Caillois, estos textos pueden leerse en el volumen *Borges en Sur 1931-1980* [BORGES 1999c]. Para una lista más amplia de textos breves de Borges sobre el género policial, nos remitimos a la enumeración en la segunda nota al pie de un artículo de MONETA [2014: 96].

<sup>7</sup> Si bien tomamos y nos apropiamos de esta idea, debemos aclarar que resulta por lo menos debatible: pensemos en las intervenciones de los ya mencionados Borges, Caillois y Walsh, cuyos textos y demás iniciativas —como la creación y dirección de la colección *El Séptimo Círculo* por parte de Borges y Bioy Casares— otorgaron una indudable legitimidad al género antes de la década de 1970.

del cambio cualitativo que implica este libro en los estudios sobre el policial argentino:

*Asesinos de papel* es una antología académica. Incluye una serie de testimonios, notas al pie y citas en francés e inglés que nunca se traducen. Pero, sobre todo, reconceptualiza el género. Para los antólogos, el género se transforma en un campo de problemas. Es decir, la historia del género policial en Argentina deja de ser una lista de autores y textos y se transforma en un entramado complejo de traducciones, revistas y colecciones de libros. Así, al tiempo que exhuman autores y textos, Lafforgue y Rivera comentan qué se traducía, qué tiradas tenían los libros, qué posiciones sostenían las instituciones del campo literario, etcétera.

Por otra parte, hacia fines de la década de 1970 se afirma la figura de Ricardo Piglia: en 1969 había publicado el primer volumen de la colección *Serie Negra* de la editorial Tiempo Contemporáneo, *Cuentos policiales de la serie negra*, selección de cuentos estadounidenses en la que, luego de una escueta nota preliminar firmada como Emilio Renzi, dejaba la introducción en manos de un texto de Robert Lout; ahora bien, en una compilación posterior de título similar, *Cuentos de la serie negra*, el propio PIGLIA [1979] se hace cargo de armar una introducción con argumentos a favor de la *hard-boiled fiction*, en un texto que marca una tendencia en el modo de leer el policial —especialmente la vertiente norteamericana o “dura”— en la Argentina. Con los años, a este texto se suman otros aportes que consolidan el predominio de la interpretación del policial según PIGLIA, como “Sobre el género policial” —incluido en *Crítica y Ficción* [2006]— o “Lectores imaginarios” —incluido en *El último lector* [2005]—<sup>8</sup>. Por supuesto, no podemos obviar que, paralelamente a su labor crítica, Piglia desarrolla una obra de ficción que, en distintos grados, posee un indudable vínculo con el género: desde

---

<sup>8</sup> Pensemos, por ejemplo, en la hipótesis interpretativa de la serie negra como “novelas capitalistas” [PIGLIA 2006: 62], que se impone sobre otras grillas de lectura que han quedado en el olvido, como el enfoque de SEBRELI [1997] basado en las relaciones cosificadas de los personajes de las novelas negras.

el cuento “La loca y el relato del crimen” hasta *El camino de Ida*, pasando por *Nombre falso*, *Respiración artificial*, *Plata quemada* y *Blanco nocturno*, en un arco que va de 1975 a 2013 —e incluso hasta 2014 si contamos “Los casos de Croce” incluidos en su *Antología personal*—.

En la década de 1980 se publica un estudio del escritor Mempo GIARDINELLI [2013], *El género negro*, con el que corroboramos la idea de que el policial se practica pero también se teoriza —recordemos que por aquellos años Giardinelli publica, además, las novelas *Luna caliente* (1983) y *Qué solos se quedan los muertos* (1985)—<sup>9</sup>. La edición original sale en México en un momento en que, según el autor, el policial aún era resistido como objeto de estudio de la academia: “[e]n la nota preliminar de aquella edición, declaraba que este libro era el producto de una docena de años de afición a esta literatura frecuentemente desdeñada en el ámbito académico” [GIARDINELLI 2013: 10]<sup>10</sup>. Pero este libro resulta indudablemente significativo por su amplio aparato de reflexiones, citas, datos, informaciones, referencias bibliográficas y, especialmente, por estructurar un estudio general sobre el policial<sup>11</sup>. La tarea de ensayar un panorama sobre el género no es, de ninguna manera, un trabajo menor y, en este sentido, el estudio de Giardinelli —aún con los reparos que

---

<sup>9</sup> *El género negro* había circulado escasamente en la Argentina, país donde su primera edición corresponde al año 1996, a través del marginal sello cordobés Op Oloop —y el mismo año logra su reedición en México, nuevamente bajo el sello de la Universidad Autónoma Metropolitana—. Pero, en 2013, Capital Intelectual publica una nueva edición revisada y reescrita, con un título extendido: *El género negro: orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*.

<sup>10</sup> El presunto desdén de la academia respecto al policial puede ser relativizado, por un lado, con el dato de que la edición del libro es realizada por la Universidad Autónoma Metropolitana de México y, por otro, con una información que suministra el propio Giardinelli, cuando recuerda que algunas partes de su libro fueron producto de invitaciones para escribir sobre el género policial en la revista *Comunidad Conacyt* (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México) y en la *Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México* [GIARDINELLI 2013: 11]. Además, contamos con la presencia anterior de un fuerte contraejemplo de análisis académico sobre el policial como el ya citado *Asesinos de papel*. GIARDINELLI [2013: 11] no oculta su resentimiento para con cierto segmento de la academia que se ha aprovechado de su trabajo sin citarlo —y esto constituye otro argumento para ver que la academia sí se había ocupado del género—: “la primera edición de este libro [...] lentamente se convirtió en un objeto difícil de encontrar, fotocopiado por muchos aficionados y no pocos académicos, escritores y periodistas, algunos de los cuales —para mi sorpresa— practicaron plagio de muchos conceptos e ideas que, en estos años, he encontrado sin los debidos créditos en innumerables *papers*, ensayos y artículos”. De este modo, vemos que *El género negro* posee una relación más ambivalente con la academia, en comparación con la caracterización expuesta sobre *Asesinos de papel*.

<sup>11</sup> De todos modos, debemos tener presente que, más allá de la reescritura que GIARDINELLI [2013: 10] efectúa para la edición de 2013, la bibliografía no es modificada respecto a la versión original: “decidí mantener en esta edición la bibliografía original de mis lecturas de hace treinta años, a la vez que ratifiqué y sostuve en lo medular el sentido de mis reflexiones”. Esto no le quita mérito al libro, pero en todo caso advierte al lector sobre la carencia de diálogos con trabajos más recientes que se han ocupado del género.

podamos efectuar sobre algunas partes de su análisis— resulta indispensable para pensar el desarrollo del policial en la Argentina.

A comienzos de la década de 1990, Jorge Rivera publica, junto a los italianos Luigi Volta y Giuseppe Petronio, *Los héroes “difíciles”: la literatura policial en la Argentina y en Italia* (1991), que en su segmento argentino cuenta con capítulos escritos por Eduardo Romano, Héctor Ciocchini, Víctor Pesce, Hebe Campanella, Elvio Gandolfo y José Pablo Feinmann. Los dos últimos de la lista, Feinmann y Gandolfo, desde luego que son mayormente reconocidos por sus aportes en el ámbito de la ficción —pensemos, por ejemplo, en *La reina de las nieves* (1981) de Gandolfo o en *Últimos días de la víctima* (1979) de Feinmann—. De manera que, otra vez, nos encontramos con el hecho de que el policial lleva a varios de sus escritores a teorizarlo, además de practicarlo. Entre los aportes del libro compilado por Petronio, Rivera y Volta —con estudios sobre Borges, Walsh, Soriano y Bosco—, aun hoy cobra especial relevancia el texto de FEINMANN [1991], titulado “Estado policial y novela negra argentina”, en el que justamente se evalúa la escritura de ficción en vínculo con la coyuntura histórica de la última dictadura militar, con una lectura basada en novelas de Soriano, Martini, Sasturain y, modestias aparte, también del propio Feinmann<sup>12</sup>. El capítulo correspondiente a GANDOLFO [1991] es un análisis de la narrativa de Soriano, pero no debemos olvidar que él tiene en su acervo reflexivo más elaboraciones, como lo atestiguan otros siete textos de su autoría reunidos en el segundo capítulo de *El libro de los géneros* [2007]. Dicho sea de paso, en este libro, junto a la teoría sobre los géneros —ciencia ficción, policial, fantasía y terror—, hallamos un apéndice en que la práctica complementa las reflexiones —en el caso del policial, con el relato “Caballero estafador” —.

También en los primeros años de la década de 1990 se publica por primera vez *El juego de los cautos. La literatura policial: de Poe al caso*

---

<sup>12</sup> Un texto posterior, recopilado en *Escritos imprudentes. Argentina, el horizonte y el abismo*, continúa con estas formulaciones en torno al vínculo entre política y género policial [FEINMANN 2002].

*Giubileo*, una selección de textos de Daniel LINK [2003]<sup>13</sup>. Se trata de una compilación y no de un estudio en profundidad, aunque no debemos dejar de reseñar su importancia; fuente citada en muchos estudios posteriores sobre el policial en la Argentina e incluso en geografías más amplias<sup>14</sup>, el libro puede ser pensado como la continuación de lo que De Rosso decía sobre *Asesinos de papel*: si Lafforgue y Rivera marcan el punto de inflexión para la constitución de un objeto respetable, el libro de Link vendría a reforzar este proceso, pues no solo reúne artículos imprescindibles para analizar el género, sino que lo hace a través de reputados nombres internacionales —a los que se suman su voz y la de Piglia, en representación argentina—: Barthes, Benjamin, Brecht, Chandler, Deleuze, Foucault, Gramsci, Jameson, Lacan, Lyotard, Mandel, McLuhan y Todorov. Podría parecer una suerte de falacia de apelación a la autoridad, pero esta lista de nombres sin dudas reviste al policial de una legitimidad innegable —y, por supuesto, los contenidos del libro brindan elementos significativos para reflexionar sobre el género, como el ya clásico texto de Todorov, con su útil taxonomía sobre los distintos tipos de policial, o el enfoque culturalista de Jameson para abordar la obra de Raymond Chandler, solo por mencionar un par de ellos—<sup>15</sup>.

Nuestra recapitulación bibliográfica nos lleva a 1996, año en que se publica una nueva edición de *Asesinos de papel*, libro que “es otro y es el mismo” [LAFFORGUE & RIVERA 1996: 7] respecto de aquella edición fundacional de 1977, pues la tercera parte del estudio original, integrada por un corpus de ficciones, es reemplazada por nuevos aportes críticos

<sup>13</sup> En la edición de 2003 Link varía el subtítulo del libro —saca a *Giubileo* e incluye a P. D. James: *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P. D. James*— y agrega una biografía del personaje Philip Marlowe. Además, en la nota a esta última edición se menciona un libro de Josefina LUDMER [2011: 15], *El cuerpo del delito. Un manual* (2011 [1999]), que analiza “los cuentos de delitos sexuales, raciales, sociales, económicos, de profesionales, oficios y estados”, de modo que, si bien no es una investigación sobre el policial, su foco en el delito lo convierte en un estudio pertinente para nuestra recapitulación.

<sup>14</sup> Por poner dos ejemplos, pensemos en el artículo de Trelles PAZ [2006] sobre el policial alternativo en Hispanoamérica, que usa *El juego de los cautos* para traer a cuenta las voces de Piglia y Chandler, o en el estudio específico de STEGMAYER [2010] sobre la novela *El secreto y las voces* de Gambero, donde cita a Todorov, Mandel y al propio Link.

<sup>15</sup> Además, los estudios de este libro son una clara muestra de por qué la literatura policial es pertinente como un campo de interés específico no solo de los estudios literarios sino también sociológicos, históricos e incluso psicoanalíticos. En efecto, aquí distinguimos una cuestión de alcance más amplio que la literatura policial, centrada en el hecho de que la literatura trivial y en general la cultura popular se vuelven objetos dignos de reflexión para la academia en todo el mundo (proceso que se da a partir de la década de 1970 e incluso antes).



sobre el género<sup>16</sup>. Esta sustitución no es un detalle menor: Lafforgue y Rivera le extirpan el componente antológico a la versión de 1996 y, según consideramos, esto representa un punto de quiebre respecto a la tradición de antologías de cuentos policiales argentinos, que incluían distintos tipos de estudios preliminares, pero que siempre se caracterizaban por preceder o acompañar a la ficción y carecían de independencia discursiva<sup>17</sup>. De este modo, contamos con motivos suficientes para afirmar que esta nueva publicación de *Asesinos de papel* sentó, además, un indiscutible antecedente para estudios posteriores y especializados sobre el género; como veremos en lo que resta de nuestro repaso bibliográfico, entre fines del siglo XX y comienzos del XXI empiezan a producirse tesis doctorales que incorporan central o lateralmente estudios sobre el policial.

Una de esas tesis doctorales, publicada como libro en 2001, es *Diagonales del género: lecturas del policial argentino* de Néstor Ponce —reeditado en 2013, con una edición aumentada, corregida y con un pequeño cambio en el subtítulo: *Diagonales del género. Estudios sobre*

---

<sup>16</sup> Los dos primeros apartados, en la edición de 1977 denominados “HISTORIA: la narrativa policial en la Argentina” y “TESTIMONIOS: Dos interrogatorios”, en 1996 cambian sus nombres por “Antecedentes” e “Interrogatorios” respectivamente. Pero, en lo sustantivo, se mantienen iguales —con algunos agregados en 1996—. La tercera parte de la edición de 1977 se llamaba “ANTOLOGÍA: Diez cuentos. 1903-1975” e incluía los relatos “El triple robo de Bellamore” de Horacio Quiroga, “El botón del calzoncillo” de Eustaquio Pellicer, “La mosca de oro” de Leonardo Castellani, “Nuevas aventuras del Padre Brown” de Conrado Nalé Roxlo, “El perjurio de la nieve” de Adolfo Bioy Casares, “El general hace un lindo cadáver” de Enrique Anderson Imbert, “La pesquisa de don Frutos” de Velmiro Ayala Gauna, “Cuento para tahúres” de Rodolfo Walsh, “Las señales” de Adolfo Pérez Zelaschi y “Orden jerárquico” de Eduardo Goligorsky. Esta decena de cuentos es eliminada en la edición de 1996 y reemplazada por nuevos aportes críticos. El cambio que mencionamos se aprecia igualmente en el subtítulo del libro, que también varía: frente al título completo del original —*Asesinos de papel. Una introducción: historia, testimonios y antología de la narrativa policial en la Argentina*—, casi veinte años más tarde los autores eligen una opción más lacónica: *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Si en 1977 se advertía desde el inicio sobre la parte antológica, en 1996 basta una palabra para marcar la orientación definitiva del libro, volcada al ensayo crítico. De este modo, si DE ROSSO [2012: 80] denomina “antología académica” a la edición de 1977, el mismo rótulo no puede ser usado para la de 1996.

<sup>17</sup> En esta dirección, a propósito del prólogo de Sergio Olguín a *Escritos con sangre. Cuentos argentinos sobre casos policiales* y su alabadora referencia a Lafforgue y Rivera [OLGUÍN 2003: 13-14], De Rosso sostiene que “[e]ste reconocimiento pone en pie de igualdad la reflexión académica con la escritura literaria y señala hasta qué punto la operación de Rivera y Lafforgue ha sido exitosa: el género ha dejado de definirse sólo por las ficciones que lo componen, para ser un objeto constituido, también, por la reflexión crítica” [DE ROSSO 2012: 81]. Sin embargo, tampoco podemos suscribir sin más a este comentario de De Rosso, pues afirmar que la escritura literaria y la reflexión académica están en pie de igualdad supone borrar el límite entre ellas, idea que resulta un tanto inadecuada (si bien hay una relación entre las reflexiones y la producción literaria ficcional, existe una distinción fundamental entre tradiciones, entre tipos textuales, entre formas de lectura, entre tipos de público, etc.). Lo que en todo caso sí podemos apreciar con la segunda edición de *Asesinos de papel* es un quiebre dado por la existencia de un público lector que compra, de una editorial no académica como Colihue, un libro solamente de teoría, sin ficciones (y, como apuntamos en otra nota al pie, esto tiene que ver con el hecho de que la cultura popular se vuelva un campo de estudio privilegiado de la academia y posteriormente de un público aún más grande, además de la existencia de una tendencia a que la teoría ocupe el lugar de la literatura en cierto tipo de círculos, aunque no en el gran público lector).

*el policial argentino*—<sup>18</sup>. Se trata de un trabajo ambicioso, pues “reúne estudios sobre el género policial argentino desde sus orígenes, en 1877 con las novelas de Raúl Waleis, hasta comienzos de la década del sesenta” [PONCE 2013: 9] e incluso promete una continuación en otro volumen “con un análisis específico dedicado a los últimos cincuenta años del género en Argentina, a la luz de las transformaciones culturales, económicas y políticas que conoció el país en ese periodo de la historia”. En general se trata de un valioso aporte, especialmente por darle lugar en sus análisis a la producción del pionero Luis V. Varela, aunque el carácter extensivo del libro —que, en apenas doscientas páginas, recorta e indaga un amplio intervalo que va de 1877 a 1964— por momentos no permite desarrollos más pormenorizados.

Si bien en esta recapitulación, como se observa, nos basamos fundamentalmente en libros, no podemos dejar de traer a colación un artículo de Carlos GAMERRO [2006], “Para una reformulación del género policial argentino”, recopilado en el libro *El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos* —y previamente publicado a través del suplemento cultural Ñ del diario *Clarín*, en agosto de 2005, con otro título: “Disparen sobre el policial negro”—. Este texto ha sido criticado por su conclusión acerca de que “[d]espués del Olimpo no se puede hacer novela negra [en la Argentina]” [GAMERRO, 2006: 88]<sup>19</sup>. Sin embargo, provee significativas y polémicas lecturas sobre el género: desde una perspectiva ensayística, Gamerro plantea ejes de análisis que el discurso académico —en sus citas y escrituras cuidadas en exceso— no podría sostener, de manera que su contribución se ha transformado en una fuente no solo de consulta ineludible sino de discusión permanente.

---

<sup>18</sup> La edición de 2001 salió por el sello francés Éditions du Temps y la de 2013 por El Colegio de San Luis (México). Por otra parte, nuevamente tenemos el caso de una persona que, de manera paralela, hace ficción, con títulos como *El intérprete* (1998) o *La bestia de las diagonales* (1999).

<sup>19</sup> Durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina (1976-1983), el Olimpo fue un centro clandestino de detención ubicado en el oeste de la ciudad de Buenos Aires. Respecto a las críticas que ha suscitado la afirmación de Gamerro, una reciente la hallamos en una exposición de LAFFORGUE [2016], en la que este recuerda que el texto de Gamerro no es la primera muestra pesimista respecto al porvenir del policial negro nacional: a mediados de la década de los ochenta tenemos un texto de GANDOLFO [2007], “Policial negra y argentina: perdónalos, Marlowe, porque no saben lo que hacen”, incluido en el ya mencionado *Libro de los géneros* y publicado originalmente en la revista *Fierro* en 1986.

En una línea análoga a la del libro de Ponce, en 2008 se publica en España *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)* de Sonia Mattalia. Al igual que el estudio de Ponce, se trata de una investigación que recorta un amplio intervalo temporal, incluso más largo que el de aquel: ciento veinte años de historia en un libro que apenas supera las doscientas páginas resulta un objetivo difícil, aun cuando la autora aclara que no pretende hacer una historia del policial nacional sino una indagación sobre los usos del policial en la narrativa argentina [MATTALIA 2008: 13]. Por supuesto, este tipo de trabajo tiene sus puntos a favor: si bien es cierto que algunos aspectos ameritarían un desarrollo más pormenorizado, no debemos dejar de reconocer que la perspectiva panorámica sobre el policial argentino trae aparejada la ventaja de una mirada totalizadora.

SETTON [2012: 15] efectúa un comentario muy similar a propósito de un libro análogo, publicado un año antes que el de Mattalia: “En 2007 David Lagmanovich publica *La narrativa policial argentina*. El libro busca ofrecer un panorama histórico del género; este objetivo es alcanzado solo de manera parcial, ya que las 125 páginas del libro resultan escasas para los casi 150 años comprendidos”.

En 2011 se publica un estudio específico sobre el policial contemporáneo, *Cadáveres en el armario. El policial palimpsestico en la literatura argentina contemporánea*, en el que Osvaldo DI PAOLO [2011] analiza ficciones argentinas basadas en casos reales. Un elemento significativo de este trabajo es que Di Paolo no se remite a lo estrictamente literario, sino que en la construcción de su objeto de estudio incluye ficciones del cine y la televisión: por ejemplo, la película *El niño de barro* (2007), dirigida por Jorge Algora, sobre la vida del mítico criminal Cayetano Santos Godino, conocido popularmente como “el petiso orejudo”, o la serie televisiva *Mujeres asesinas* (2005-2008), basada en el libro homónimo de Marisa Grinstein —libro que contó en total con tres tomos publicados entre 2000 y 2007 y que logró niveles masivos de venta— y llevada a la televisión por la productora

*Pol-ka*<sup>20</sup>. Aunque parezca una obviedad, hoy en día resulta pertinente construir un objeto de estudio académico que conjugue la producción audiovisual con la literaria; en este sentido, el trabajo de Di Paolo capta con tino que, para estudiar la década de 1990, es posible sumar otros soportes, como el cinematográfico y el televisivo, además del literario. En la misma dirección, LAFFORGUE [2016: 55] ha indicado recientemente que la “expansión genérica” del policial impele a incorporar otras variantes a los tradicionales estudios de literatura: cine, radio, televisión, historieta y periodismo de investigación.

Aún en 2011, en España se publica la compilación *Retóricas del crimen. Reflexiones latinoamericanas sobre el género policial*, a cargo de Ezequiel DE ROSSO [2011]. En el prólogo, el autor establece su idea sobre los dos umbrales de la ficción policial latinoamericana —en las décadas de 1940 y 1970—, grilla interpretativa que se repite como núcleo fuerte en su tesis doctoral publicada un año más tarde. La selección de textos se convierte en significativa no solo desde la intención declarada de “reconstruir una historia de los discursos sobre el género policial que se han producido en diferentes países de América Latina” [DE ROSSO 2011: 13], sino desde el punto de vista de presentar una lista de importantes nombres de la literatura que interpretan —y, en ese movimiento, en cierto modo legitiman— el género policial: Carpentier, Borges, Arlt, Onetti, García Márquez, Monsiváis, solo por mencionar a los más resonantes. De todos modos, vale aclarar que, unos años antes, otros estudios académicos problematizan el policial a nivel latinoamericano: los capítulos “El crimen a veces paga. Policial latinoamericano en el fin de siglo” —en *Juegos de seducción y traición. Literatura y Cultura de masas*— y “La narrativa policial latinoamericana. Una encrucijada de senderos que se bifurcan y se intersectan” —en *De la literatura y los*

---

<sup>20</sup> También MOSELLO [2010] se ha encargado de analizar el ciclo televisivo *Mujeres asesinas* a la luz de las transformaciones en el género policial. Este trabajo se inscribe en otro libro pertinente para nuestro recorrido: *Imaginarios literarios y culturales. Géneros y poéticas*, compilado por TEOBALDI & MOSELLO [2010], que posee varios estudios sobre el género en cuestión.

restos— de Ana María AMAR SÁNCHEZ [2000] y Roberto FERRO [2009], respectivamente<sup>21</sup>.

En la misma línea de problematizar el objeto a nivel latinoamericano, en 2012 se publica en Alemania *Narrativas del crimen en América Latina. Transformaciones y transculturaciones del policial*, a cargo de Brigitte Adriaensen y Valeria Grinberg Pla, libro con textos de distintos académicos —e incluso con un primer capítulo de Mempo Giardinelli— y que plantea la pregunta sobre cómo “la novela policial, en todas sus variantes y combinaciones [...], pone en escena la violencia, al tiempo que lleva a cabo importantes transformaciones formales y transculturaciones regionales del género a lo largo de su historia en América Latina” [ADRIAENSEN & GRINBERG 2012: 9]<sup>22</sup>.

Pero el año 2012 resulta especialmente significativo a partir del hecho de que toman la forma de libro dos tesis doctorales que, desde entonces, se vuelven imprescindibles para cualquier estudio sobre el policial en la Argentina: la ya mencionada de Ezequiel De Rosso y la de Román Setton. En el estudio del primero, tal como lo anuncia su título — *Nuevos secretos. Transformaciones del relato policial en América Latina. 1990-2000*—, se problematiza la literatura policial a nivel latinoamericano, con énfasis en los cambios formales del género —en sintonía con el libro publicado en el mismo año por Adriaensen y Grinberg Pla—. El texto cuenta con una primera parte de estudio teórico general, que remonta sus explicaciones hasta la década de 1940 y que habilita el marco de análisis para la segunda parte, focalizada en el período 1990-2000, que incluye la interpretación de ficciones de Carlos Gamerro, Ignacio Padilla, Edmundo Paz Soldán, Juan Villoro, Paco Ignacio Taibo II, Dante Liano, Omar Prego Gadea y Roberto Bolaño. La lectura conjunta de estos autores permite a De Rosso sostener una

---

<sup>21</sup> También podemos sumar la tesis doctoral de Jacovkis (2007) sobre el policial latinoamericano en Argentina, Brasil y México. Asimismo, esta autora ha publicado un sintético capítulo sobre el policial en Latinoamérica [JACOVKIS 2013].

<sup>22</sup> Un año después se publica en Alemania otra interesante compilación de estudios académicos: *Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile*, editado por SCHMITZ / THIEM / VERDÚ SCHUMANN [2013].

hipótesis en torno a una marca del período, con policiales que no terminan de cuajar:

[...] son relatos que evocan el género, pero que recurrentemente frustran sus expectativas. El resultado es una forma de relato que se aleja de los modos más característicos de la novela policial contemporánea (la metaficción o el “neopolicial iberoamericano”), ya que en estas novelas se produce un abandono de la verdad como revelación racional. Así, se presentan sospechas, se desarrollan investigaciones, se exhiben pruebas; y sin embargo, tenazmente, el relato policial prometido no termina de organizarse. [DE ROSSO 2012: 18].

En el mismo año, entonces, tenemos la publicación de *Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina: recepción y transformación de modelos genéricos alemanes, franceses e ingleses* de Román Setton. En este libro reconocemos, ya desde el título, una problematización temporal y espacial. Respecto a la variable espacial, si en el estudio de De Rosso encontramos un objeto de estudio elaborado a nivel latinoamericano, en el caso de Setton se trata de una construcción que pone en primer plano lo nacional y su constitución a través del influjo europeo: no solo inglés, sino también francés y alemán. En el nivel temporal, el trabajo de Setton es aún más arriesgado, pues nos habilita a distinguir entre la historia del género policial en la Argentina y la apuesta estético-literaria de Jorge Luis Borges —y de otros escritores nucleados en torno a la revista *Sur*—, cuyo “programa literario se ha transformado en la interpretación de la historia del género en la Argentina” [SETTON 2012: 47]. Si hasta hace poco tiempo la crítica establecía los orígenes de la literatura policial nacional en la década de 1940, con las producciones del propio Borges, Bioy Casares, Manuel Peyrou y Leonardo Castellani, entre otros, el libro de Setton contiene el “irreverente” gesto de trasladar el inicio del policial argentino a más de sesenta años antes del momento en que comenzaban a publicar los presuntos primeros autores del género, en un movimiento que también

desmonta el uso programático del género por parte de Borges —uso que se había convertido en la versión “institucionalizada” sobre el policial nacional—<sup>23</sup>.

También, en el mismo 2012, en Estados Unidos Gerardo PIGNATIELLO [2012] defiende su tesis doctoral, intitulada *El policial campero. Historia de un género*, en la que realiza un recorrido por el policial argentino con especial énfasis en sus exponentes rurales —en contraposición a la asociación más habitual que liga causalmente la creación del policial con la proliferación y el crecimiento de centros urbanos—, con el *Facundo* de Sarmiento como precursor de esta vertiente y punto de partida de su indagación<sup>24</sup>.

Las menciones de SETTON & PIGNATIELLO [2016] nos permiten traer a cuenta un libro de reciente aparición, *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, en el que ambos académicos compilan textos de la mayoría de las ponencias presentadas en las Jornadas de Literatura y Cine Policiales en la Argentina (Buenos Aires, Museo del Libro y de la Lengua, 2014). El libro reúne aportes de escritores y universitarios, con importantes nombres ya mencionados en nuestro recorrido, como los de Jorge Lafforgue, Carlos Gamerro y Néstor Ponce, además de otros como Juan Sasturain, Guillermo Martínez y Luis Chitarroni.

## 2. LA LITERATURA POLICIAL EN LA ARGENTINA

Respecto a la inclusión de la literatura policial en el sistema literario argentino, comprobamos que, aun en trabajos generales como el *Panorama histórico de la literatura argentina* de JITRIK [2009] o la *Breve*

---

<sup>23</sup> En paralelo a su labor académica —o, mejor dicho, como parte de ella—, hace ya unos años que Setton avanza con paso firme en un proyecto de “rescate” y publicación de ficciones policiales argentinas tempranas: las novelas *La huella del crimen* (2009) y *Clemencia* (2012) del ya mencionado Raúl Waleis —anagrama de Luis V. Varela—, así como las antologías *El candado de oro: 12 cuentos policiales argentinos (1860-1910)* (2013) y *Fuera de la ley: 20 cuentos policiales argentinos (1910-1940)* (2015).

<sup>24</sup> Frente a las investigaciones de Ponce, Setton, De Rosso y Pignatiello, que tienen al policial como objeto central de sus indagaciones, al menos deberíamos mencionar otras tesis doctorales que lo trabajan de manera más bien lateral, como las de STEGMAYER [2012] o AGUILAR [2013].

*historia de la literatura argentina* de PRIETO [2011], la mención al género policial resulta insoslayable, en gran medida debido a la práctica que ejercieron en vínculo con ella referentes como Jorge Luis Borges, Rodolfo Walsh o Ricardo Piglia [JITRIK 2009: 222, 223, 247, 263, 264, 266 & 283; PRIETO, 2011: 299, 338-345 & 440]. Esta literatura atrajo a escritores incluso antes de que Borges se ocupara el género: entre ellos, Eduardo L. Holmberg y Horacio Quiroga [JITRIK 2009: 164 & 283; PRIETO, 2011: 146 & 147]. En este sentido, podemos pensar en el prólogo de LAFFORGUE [1997] a su antología *Cuentos policiales argentinos*, en cuyo primer párrafo afirma: “Ningún otro género, como el policial, ha estructurado tan raigalmente el sistema de la ficción argentina a lo largo de este siglo. Y si pensamos el origen de nuestra prosa en *Facundo* y *El matadero* bien podríamos extender el juicio a todo su desarrollo” [1997: 11]<sup>25</sup>. Con esta perspectiva, se ha conformado lo que CONTRERAS [2008: 142], en su estudio sobre la obra de César Aira, denomina el “imperativo del policial”, un ideal regulativo para la producción y la consagración en las letras argentinas. Vale recordar su propio ejemplo, cuando afirma que “[p]rueba de la ascendencia o del imperativo del policial en el campo puede darla el hecho de que la narrativa de Saer, un proyecto tan abiertamente refractario al recurso a convenciones genéricas, haya ensayado, finalmente, una variación sobre el género: *La pesquisa* (1994)” [CONTRERAS 2008: 142]. A partir de esto, podemos apreciar que el policial es un elemento fundamental en el sistema literario argentino<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> A propósito de esta antología de Lafforgue, De Rosso sugiere que “una (todavía conjetural) historia del relato policial contemporáneo en Argentina, debería considerar como punto de partida el prólogo a *Cuentos policiales argentinos* (1997) de Jorge Lafforgue, la más exhaustiva antología que se ha realizado sobre el género” [DE ROSSO 2014: 111].

<sup>26</sup> Por otra parte, también deberíamos pensar en la inserción del policial argentino dentro del sistema de la literatura policial mundial –sintagma que, por supuesto, resulta problemático–. Si revisamos libros de historia de la literatura policial, la norma general es el énfasis analítico en tres países: Estados Unidos, Inglaterra y Francia, como sucede con la *Biografía de la novela policiaca* (1956) de Mira o la *Historia de la novela policiaca* (1967) de Hoveyda. En algunos de estos trabajos, el policial argentino recibe menciones puntuales, como la referencia a Borges en la *Breve historia de la novela policiaca* (1962) de Del Monte o el tratamiento más extenso por parte de DÍAZ [1973: 160], que en su libro *La novela policiaca* sostiene que “[d]espués de Norteamérica, Inglaterra y Francia, es Argentina el país donde más y mejor se ha cultivado la novela policiaca. En Argentina existe una verdadera tradición en la novela policiaca”; luego Díaz dedica varias páginas para referir autores y obras, con la inclusión de algunos nombres pioneros como los de Paul Groussac y Vicente Rossi. En otro nivel, la literatura policial argentina muchas veces queda incluida en el conjunto más amplio de la narrativa policial latinoamericana, como vemos, por ejemplo, en el sintético artículo de SIEGRIST [2008].



En principio, podemos distinguir varios núcleos temporales en la historia del policial nacional —con sus respectivos autores—. El período que abarca las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX incluye, entre otros, a Raúl Waleis (Luis V. Varela), Paul Groussac, Horacio Quiroga, Eduardo Holmberg y William Wilson (Vicente Rossi). En las primeras décadas del siglo XX, entre 1910 y 1940, hallamos producciones más bien aisladas, como aquellas publicadas en *La Novela Semanal* —sobre las que CAMPODÓNICO [2004] se ha explayado en su texto “Los rastros previos: a propósito de las narraciones policiales en *La Novela Semanal*” —, la novela *El enigma de la calle Arcos* de Sauli Lostal —analizada por SAÍTTA [1996] en “Informe sobre *El enigma de la calle Arcos*”— o los relatos recientemente reunidos en un volumen editado por SETTON [2015], *Fuera de la ley: 20 cuentos policiales argentinos (1910-1940)*, que incluye ficciones de Arlt, Anderson Imbert y Nalé Roxlo, entre otros. Luego, siguiendo a DE ROSSO [2012], podemos pensar en un umbral en torno a la década de 1940, que en la Argentina cuenta con la actividad de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Manuel Peyrou, Leonardo Castellani y, un tiempo después, Rodolfo Walsh. Un cuarto núcleo, que gravita en torno a la década de 1970, cuenta con nombres como los de Ricardo Piglia, Osvaldo Soriano, Juan Carlos Martini, Rubén Tizziani y Juan Sasturain, solo por mencionar algunos. Por último —en el segmento que más nos interesa en esta tesis—, entre fines del siglo XX y comienzos del XXI tenemos lo que sería un quinto núcleo o umbral de “una (todavía conjetural) historia del relato policial contemporáneo” DE ROSSO [2014: 111]. LAFFORGUE [2016: 52] destaca, en el marco de este último período, los nombres de Pablo De Santis, Guillermo Martínez, Claudia Piñeiro y Carlos Gamerro, “cuatro escritores que comenzaron a tejer sus obras en la bisagra entre ambos siglos y luego se han consolidado como figuras ineludibles en el panorama de la actual literatura”. Desde luego, este grupo de escritores nacidos a principios de la década de 1960 convive con otras camadas, anteriores, coetáneas y posteriores; LAFFORGUE [2016: 52] apunta que

[e]n este panorama hay algunos escritores de la vieja guardia que siguen activos (Piglia, Battista, Abós, Fernando López, Carlos Dámaso Martínez) o muy activos (Sasturain). Pero también escriben y publican muchos de la misma promoción o apenas posteriores, como el ubicuo e incansable Osvaldo Aguirre, o Sergio Olguín [...]; y más jóvenes, como Leonardo Oyola [...], Germán Maggiori [...], Ricardo Romero [...], Ernesto Mallo [...], Diego Grillo Trubba [...], Mariano Quirós [...] y la lista no concluye aquí.

En efecto, el elenco no concluye con la enumeración de Lafforgue y la cantidad de obras y autores tiende a multiplicarse. Entre los de la vieja guardia tampoco deberíamos olvidar a los ya mencionados Gandolfo, Feinmann y Martini —a quienes Lafforgue también cuenta anteriormente en su artículo— e incluso a Guillermo Saccomanno y Sergio Sinay. A su vez, podemos concebir una suerte de generación paralela de escritores “olvidados”, con exitosas trayectorias de publicaciones y premios en otros países, como Rolo Díez (en México), Raúl Argemí y Guillermo Orsi (estos dos últimos en España)<sup>27</sup>, además de otros cuya producción fundamental se da después del 2000, como María Inés Krimer o Ernesto Mallo. En lo que respecta a la generación intermedia nacida durante la década de 1960, bien podemos sumar nombres como los de Carlos Feiling y Diego Paszkowski, que respectivamente debutan en la arena de las publicaciones con *El agua electrizada* (1992) y *Tesis sobre un homicidio* (1999), así como el de Martín Kohan y sus usos específicos del policial en la novela *Segundos afuera* (2005) o incluso el de Leopoldo Brizuela y su esquema narrativo en *Una misma noche* (2012). La generación joven es muy amplia y en ella deberíamos incluir igualmente a los nacidos en la década de 1960 pero que empezaron a publicar en el nuevo milenio, como Horacio Convertini, Gabriela Cabezón Cámara o Gabriela Urrutibehety, además

---

<sup>27</sup> Ficciones de Díez, Argemí y Orsi han resultado ganadoras en el festival de *La Semana Negra de Gijón*, en España, donde se entrega el prestigioso premio Dashiell Hammett de Novela, un certamen que galardona producciones policiales en lengua española (Argentina cuenta otros tres ganadores del premio: Ricardo Piglia, Guillermo Saccomanno y Leonardo Oyola).

de la multitud de escritores nacidos a partir de 1970, como Juan Carrá, Kike Ferrari, Mercedes Giuffré, Ezequiel Dellutri, Tatiana Goransky, Washington Cucurto o Natalia Moret. Tal como le sucede a Lafforgue, debemos indicar y remarcar que la lista no concluye aquí, a lo que se suma el hecho de que los usos del policial que registramos en cada autor varían en un rango muy amplio.

Por otra parte, siguiendo la idea del propio LAFFORGUE [2016: 55] respecto a la “expansión genérica” del policial a otros soportes como el cine, la radio, la televisión, la historieta y el periodismo de investigación, tampoco debemos olvidar el apoyo de grandes y —especialmente— pequeñas editoriales, con colecciones dedicadas al género, así como la creación y consolidación de un circuito de festivales que le otorgan visibilidad<sup>28</sup>.

En el marco del amplio panorama esbozado, podemos distinguir y recortar un pequeño corpus de policiales académicos argentinos, que

---

<sup>28</sup> Entre las colecciones, por ejemplo, tenemos: *Opus Nigrum* de Vestales, *Marca Negra* de Letra Sudaca, *Código Negro* de Punto de Encuentro, *Extremo Negro* del grupo editorial Del Extremo, *Tinta Roja* de la Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM), así como los catálogos completos de las editoriales Negro Absoluto y Revolver. Los festivales complementan la circulación y publicidad de los libros al tiempo que constituyen un espacio de encuentro para los escritores, en un circuito que se ha establecido en los últimos años: *BAN! - Buenos Aires Negra*, *Azabache*, *Córdoba Mata* y *La chicaga argentina*, en Buenos Aires, Mar del Plata, Córdoba y Rosario, respectivamente.

Respecto al soporte audiovisual, crucial para esta “expansión genérica”, la televisión y el cine ameritarían un estudio específico —y lo mismo vale para la radio, la historieta y el periodismo de investigación—. Al menos nos conformamos con enumerar ciertos títulos, en una lista de ninguna manera exhaustiva. Por la pantalla chica, en los últimos años de la televisión de aire, han pasado: *Poliladron* (1995-1997), *22, el loco* (2001), *099 Central* (2002), *Tumberos* (2002), *Los simuladores* (2002-2003), *Mosca y Smith* (2004-2005), *Mujeres asesinas* (2005-2008), *Hermanos y detectives* (2006), *Malicia* (2015), *Cromo* (2015) y *Variaciones Walsh* (2015). En el cine, algunos títulos —entre los que se cuentan transposiciones de novelas de Guillermo Martínez, Claudia Piñeiro y Diego Paszkowski— son: *La furia* (1997), *Comodines* (1997), *Cenizas del paraíso* (1997), *Pizza, birra, faso* (1998), *Fuga de cerebros* (1998), *Plata quemada* (2000), *Nueve reinas* (2000), *La fuga* (2001), *Un oso rojo* (2002), *Tiempo de valientes* (2005), *El aura* (2005), *Los crímenes de Oxford* (2008) —que, desde luego, no es un film argentino, aunque su fuente original en la novela de Martínez permite incluirla en nuestra enumeración—, *El secreto de sus ojos* (2009), *Las viudas de los jueves* (2009), *Sin retorno* (2010), *Vino para robar* (2013), *Tesis sobre un homicidio* (2013), *Séptimo* (2013), *Betibú* (2014) y *Muerte en Buenos Aires* (2014) —y, a propósito de esta lista no exhaustiva, no olvidemos que el libro de Blanco Pazos y Clemente (2004) recapitula una gran cantidad de presencias del policial en el cine argentino entre 1933 y 2001—.

Pero el factor audiovisual no solo abarca las ficciones propiamente dichas del cine y la televisión, sino incluso ciclos de divulgación cultural que incorporan formas de narrar propias de la literatura y el cine, como *Disparos en la biblioteca* —conducido por Juan Sasturain en la pantalla de *Encuentro*— o *Policiales de colección y Libros que matan* —dos de los numerosos programas de Silvia Hopenhayn emitidos por la señal de cable *Canal (á)*—; incluso *Cámara del crimen* —conducido por Ricardo Canaletti en la señal *Todo Noticias (TN)*—, un noticiero de casos criminales reales, se apoya con fuerza en retóricas de la literatura y el cine de ficción.

Por último, en esta larga nota al pie que apenas elabora un panorama de la gran producción de policiales en distintos soportes, nos remitimos a una cita de LAFFORGUE [2016: 52-53], quien remarca la relevancia de “dejar constancia de una serie de notables cronistas, que, en la estela walshiana, han escrito textos en los bordes del policial, investigaciones periodísticas que entran y salen de él” y de los que da “solamente cuenta de la punta del iceberg: Osvaldo Aguirre (*Historias de la maffia en la Argentina*, entre muchos otros títulos), Javier Sinay (*Los crímenes de Moisés Ville*), Selva Almada (*Chicas muertas*) y la encumbrada, con pleno derecho, Leila Guerriero (*Los suicidas del fin del mundo*)”.

incluye ficciones de Ricardo Piglia, Guillermo Martínez, Nicolás Casullo y Pablo De Santis, entre otros. Según consideramos, este conjunto de textos constituye una forma de revelar e imaginar, desde la literatura, una verdad discursiva acerca de los sujetos y los espacios de la academia.

### 3. EL POLICIAL ACADÉMICO

Ya vimos que, según De Rosso, la aparición de *Asesinos de papel* en 1977 marca el punto de inflexión en que el género policial se vuelve un “objeto respetable” [DE ROSSO, 2012: 58]. Pues bien, Sasturain establece que, casi al mismo tiempo, precisamente en 1975, se produce el recorrido inverso: el policial incorpora a la academia, con la publicación del ya clásico cuento “La loca y el relato del crimen” de Piglia [SASTURAIN 2016: 42]<sup>29</sup>. En él, Emilio Renzi, periodista con estudios académicos, resuelve el enigma gracias a su “*saber lingüístico*” [RIVERA 1996: 101; énfasis del original], que es particularmente un conocimiento aprendido en el ámbito universitario<sup>30</sup>. A este relato podemos sumar algunos títulos posteriores que, igualmente, incorporan a la academia desde el policial y constituyen un pequeño corpus de policiales académicos argentinos: *El agua electrizada* (1992) de Carlos Feiling, *Filosofía y Letras* (1998) y *La traducción* (1998) de Pablo De Santis, *La Cátedra* (2000) de Nicolás Casullo, *Crímenes imperceptibles* (2003) de Guillermo Martínez, *El ícono de Dangling* (2007) de Silvia Maldonado y *El camino de Ida* (2013) de Piglia<sup>31</sup>. Desde luego, cada uno de estos textos posee una

---

<sup>29</sup> La coincidencia temporal es aún más precisa si obviamos el año de publicación de *Asesinos de papel* y nos guiamos por el momento en que fue escrito: “[l]a versión inicial del presente trabajo fue preparada en el transcurso del año 1975” [LAFFORGUE & RIVERA 1977: 7].

<sup>30</sup> “A Emilio Renzi le interesaba la lingüística pero se ganaba la vida haciendo bibliográficas en el diario *El Mundo*: haber pasado cinco años en la Facultad especializándose en la fonología de Trubetzkoy y terminar escribiendo reseñas de media página sobre el desolado panorama literario nacional era sin duda la causa de su melancolía” [PIGLIA 2013a: 85].

<sup>31</sup> Por supuesto, también hallamos antecedentes más atrás en el tiempo, como la novela *El crimen de la mosca azul* (1919) de Enrique Richard Lavalle, presentada como un “romance científico-policial” y publicada a través de *La novela semanal*—respecto a los policiales de dicha colección, puede consultarse el estudio de CAMPODÓNICO [2004]—. Esta novela en general no ha sido abordada por los críticos e historiadores del género, con la excepción del mencionado estudio de Campodónico, además del de LAGMANOVICH [2001]. Y, si flexibilizamos “lo académico”

forma particular de representar el mundo académico, pero podemos agruparlos bajo el común denominador de que seleccionan personajes universitarios que encabezan o sufren investigaciones sobre crímenes y/o ámbitos académicos en tanto escena del crimen<sup>32</sup>. Esta selección de personajes y ámbitos universitarios acarrea, por lo general, la elaboración de discursos literarios que también incluyen problemas, temas, motivos, objetos y relaciones inherentes al mundo académico<sup>33</sup>.

Por supuesto, el carácter policial no necesariamente va ligado a la academia, de modo que algunas ficciones académicas nacionales quedan por fuera de nuestra demarcación, como sucede con *Los misterios de Rosario* (1994) y *El congreso de literatura* (1997) de César Aira, *Filo* (2003) de Sergio Olguín, *Pegamento* (2004) de Gloria Pampillo, *Las teorías salvajes* (2008) de Pola Oloixarac, *Cataratas* (2015) de Hernán Vanoli y *Plato paceño* (2015) de Alfredo Grieco y Bavio<sup>34</sup>. Estas menciones nos llevan a la obligación de señalar que algunas ficciones son definitivamente policiales, mientras que otras son más difusas, híbridas y sutiles en sus usos del género. Por lo tanto, tienen derecho a estar de uno u otro lado de nuestra delimitación (al definir un policial académico argentino no nos interesa, necesariamente, establecer una lista

---

hacia “lo científico”, también podemos ir más atrás en el tiempo, por ejemplo hasta algunas ficciones de Eduardo Ladislao Holmberg, como “La bolsa de huesos”. Otro antecedente interesante puede ser *El crimen de la facultad*, novela publicada en 1955 en la colección *Rastros* de le editorial Acme y firmada por Jack Barski, que seguramente sea un seudónimo de un escritor fantasma argentino. Por otra parte, en sintonía con la mencionada “expansión genérica” [LAFFORGUE 2016], podemos sumar a la lista la reciente miniserie televisiva *Cromo* (2015), que tiene como protagonistas a tres biólogos e investigadores del CONICET, así como el film *Moebius* (1996), en cuya trama se plantea un misterio que revela el protagonista, un topógrafo.

<sup>32</sup> La restricción dada por el componente universitario/académico deja fuera de nuestro corpus a una figura bastante habitual del policial nacional: el periodista-investigador. Renzi es, por cierto, un caso de periodista-investigador, pero, al mismo tiempo, es un sujeto formado en la universidad. No ocurre lo mismo, por poner un ejemplo paradigmático, con el personaje Daniel Hernández, que lleva a cabo las investigaciones en varios cuentos de Rodolfo Walsh. Vale aclarar que esto no implica una valoración de “lo universitario” en detrimento de otros conocimientos, sino que se trata sencillamente de un criterio para delimitar un conjunto de ficciones que, central o lateralmente, emplean representaciones del ámbito universitario.

<sup>33</sup> Algunos de estos aspectos han sido abordados por PELLICER [2002; 2007], aunque esta autora se centra en la presencia de libros y el motivo de la búsqueda del manuscrito perdido, aspectos que no necesariamente van ligados a la representación de lo académico, aunque por lo general son muy cercanos.

<sup>34</sup> A este grupo de ficciones podemos anteponer el antecedente de los cuentos “El congreso” y “El soborno” de Borges, ambos incluidos en *El libro de arena*. Por otra parte, si tenemos en cuenta al Colegio Nacional de Buenos Aires en su carácter de colegio universitario, cabe añadir *Juvenilia* de Miguel Cané, *Un dios cotidiano* de David Viñas y *Ciencias morales* de Martín Kohan.

definitiva de títulos, sino más bien marcar la existencia de un subgénero)<sup>35</sup>.

En todo caso, sí podemos pensar que el policial es un terreno fértil que varios autores encuentran para canalizar el mundo hostil de la academia; por ejemplo, en *El camino de Ida* leemos: “Los campus son pacíficos y elegantes, están pensados para dejar afuera la experiencia y las pasiones pero corren por debajo altas olas de cólera subterránea: la terrible violencia de los hombres educados” [PIGLIA 2013b: 35]. Este tipo de violencia latente se condice, en buena medida, con la representación de ámbitos que suelen ser renuentes al cambio y a las alteraciones —y que, por lo tanto, se ven afectados con la ocurrencia de crímenes dentro de sus límites—. En varias de estas novelas prima una representación conservadora de los miembros y las instituciones de la academia, particularmente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como sucede en *Filosofía y Letras* y *La cátedra*. Sus integrantes, lejos de ser meros mediadores transparentes de un saber “puro”, son representados en estas ficciones como reproductores de asimetrías, jerarquías, tensiones, disputas, ocultamientos y prácticas conservadoras. Si los conocimientos producidos en la universidad acarrearán presuntamente una conexión con “la sociedad”, novelas como *Filosofía y Letras*, *La cátedra* y *El ícono de Dangling* tienden a mostrar a los académicos como representantes de una universidad que solo mira para sus adentros —y esto sucede especialmente en *Filosofía y Letras* y su representación de un aislado y desértico edificio del centro porteño que parece tener poco en común con “la sociedad”—<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Por otra parte, no debemos soslayar que las ficciones académicas cuentan con importantes tradiciones en países como Inglaterra o Estados Unidos. Para un panorama sobre ellas, de especial interés para nosotros resulta un artículo de ROSENBLUM [2008], “Academic Mystery Fiction” (incluido en un voluminoso libro sobre literatura de misterio y detectivesca editado por Carl Rollyson), que funciona como una buena introducción a los antecedentes internacionales del policial académico.

<sup>36</sup> Pensemos, por ejemplo, en el muy útil libro *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (2013) de Altamirano, ensayo en que el rol de los intelectuales es debatido, en lo sustantivo, de acuerdo a sus funciones en el orden social, es decir, puertas afuera de la universidad. En esta dirección, la categoría de “intelectual” no cuadra tanto como la de “académicos”, diferencia de vocablos que ya ha sido señalada por JACOBY [2000] respecto a la brecha entre una última generación de intelectuales comprometidos con la vida pública y otra de individuos mayormente vinculados al encierro universitario y a una excesiva profesionalización.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, Carlos, *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2012.
- ADRIAENSEN, Brigitte & GRINBERG, Valeria [comps.], *Narrativas del crimen en América Latina. Transformaciones y transculturaciones del policial*, Berlín: LIT, 2012.
- AMAR SÁNCHEZ, Ana María: “El crimen a veces paga. Policial latinoamericano en el fin de siglo”, en *Juegos de seducción y traición. Literatura y Cultura de masas*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2000, pp. 45-84.
- AYALA GAUNA, Velmiro, “Intención”, en *Los casos de Don Frutos Gómez*, Buenos Aires: Huemul, 1979 [1955], pp. 43-46.
- BORGES, Jorge Luis, “Los laberintos policiales y Chesterton”, en *Borges en Sur 1931-1980*, Buenos Aires: Emecé, 1999a [1935], pp. 126-129.
- BORGES, Jorge Luis, “Modos de G. K. Chesterton”, en *Borges en Sur 1931-1980*, Buenos Aires: Emecé, 1999b [1936], pp. 18-23.
- BORGES, Jorge Luis, “Roger Caillois: Le roman policier”, en *Borges en Sur 1931-1980*, Buenos Aires: Emecé, 1999c [1942], pp. 248-253.
- BRACERAS, Elena / LEYTOUR, Cristina / PITTELLA, Susana, *El cuento policial argentino*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.
- CAMPODÓNICO, Raúl Horacio, “Los rastros previos: a propósito de las narraciones policiales en *La Novela Semanal*”, en *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna*, Margarita Pierini et al. [eds.], Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004 pp. 125-146.
- CAMPODÓNICO, Raúl Horacio, “Los volúmenes proyectados. Industria editorial y cine policial en Argentina (1941-1956)”, en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Román Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016, pp. 159-183.
- CAPDEVILA, Analía, Una polémica olvidada (Borges contra Caillois sobre el policial)”, en *Borges: ocho ensayos*, Cueto, Sergio et al., Rosario: Beatriz Viterbo, 1995, pp. 67-82.
- CASTELLINO, Marta Elena, “Borges y la narrativa policial: teoría y práctica”, *Revista de Literaturas Modernas*, 29 (1999), pp. 89-113.
- DE DIEGO, José Luis, “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, José Luis de Diego [dir.], Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 97-133.
- DE ROSSO, Ezequiel, *Retóricas del crimen. Reflexiones latinoamericanas sobre el género policial*, Alcalá la Real (Jaén): Alcalá Grupo Editorial, 2011.
- DE ROSSO, Ezequiel, *Nuevos secretos. Transformaciones del relato policial en América Latina. 1990-2000*, Buenos Aires: Liber, 2012.
- DE ROSSO, Ezequiel, “Misterios cotidianos: sobre las novelas policiales más vendidas”, *Cuadernos del CILHA*, 21 (2014), pp. 109-122.
- DEL MONTE, Alberto, *Breve historia de la novela policiaca*, Madrid: Taurus, 1962.
- DI PAOLO, Osvaldo, *Cadáveres en el armario. El policial palimpsestico en la literatura argentina contemporánea*, Buenos Aires: Teseo, Austin Peay State University, 2011.
- DIAZ, César E., *La novela policiaca. Síntesis histórica a través de sus autores, sus personajes y sus obras*, Barcelona: Acervo, 1973.
- FEINMANN, José Pablo, “Estado policial y novela negra argentina”, en *Los héroes “difíciles”. La literatura policial en la Argentina y en Italia*, Giuseppe Petronio / Jorge B. Rivera / Luigi Volta [comps.], Buenos Aires: Corregidor, 1991, pp. 155-165.
- FEINMANN, José Pablo, “Narrativa policial y realidad política”, en *Escritos imprudentes. Argentina, el horizonte y el abismo*, Buenos Aires: Norma, 2002, pp. 297-300.
- FERRO, Roberto, “Prólogo”, en *Policiales. El asesino tiene quien le escribe*, Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1991, pp. 7-12.
- FERRO, Roberto, “La narrativa policial latinoamericana. Una encrucijada de senderos que se bifurcan y se intersectan”, en *De la literatura y los restos*, Buenos Aires: Liber, 2009, pp. 230-246.
- FEVRE, Fermín: “Estudio preliminar”, en *Cuentos policiales argentinos*, Buenos Aires: Kapelusz, 1974, pp. 7-32.

- GAMERRO, Carlos, "Para una reformulación del género policial argentino", en *El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos*, Buenos Aires: Norma, 2006, pp. 79-91.
- GANDOLFO, Elvio, "Osvaldo Soriano: cómo contar la historia", *Los héroes "difíciles". La literatura policial en la Argentina y en Italia*, en Giuseppe Petronio / Jorge B. Rivera / Luigi Volta [comps.], Buenos Aires, Corregidor, 1991, pp. 147-153.
- GANDOLFO, Elvio, "Policial negra y argentina: perdónalos, Marlowe, porque no saben lo que hacen", en *El libro de los géneros*, Buenos Aires: Norma, 2007, pp. 159-163.
- GIARDINELLI, Mempo, *El género negro: orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013 [1984].
- HOVEYDA, Fereydoun, *Historia de la novela policiaca*, Madrid: Alianza, 1967.
- JACOBY, Russell, *The Last Intellectuals. American Culture in the Age of Academe*, Nueva York: Basic Books, 2000.
- JACOVKIS, Natalia, *La novela policial latinoamericana en los tiempos del neoliberalismo: los casos de Argentina, México y Brasil*, Florida: Universidad de Florida, 2007 [TESIS DOCTORAL INÉDITA].
- JACOVKIS, Natalia, "Latin American Crime Fiction", en *Critical Insights. Crime and Detective Fiction*, Martin, Rebecca [ed], Ipswich (Massachusetts): EBSCO Publishing, 2013, pp. 115-129.
- LAFFORGUE, Jorge, "Prólogo", en *Cuentos Policiales Argentinos*, Buenos Aires: Aguilar / Altea / Taurus / Alfaguara, 1997, pp. 9-22.
- LAFFORGUE, Jorge, "Repensar el policial hoy en la Argentina", en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Roman Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016, pp. 45-56.
- LAFFORGUE, Jorge & RIVERA, Jorge B., "'La morgue está de fiesta...'. Literatura policial en la Argentina", *Crisis* 33 (1976), pp. 16-25.
- LAFFORGUE, Jorge & RIVERA, Jorge B., *Asesinos de papel. Una introducción: historia, testimonios y antología de la narrativa policial en la Argentina*, Buenos Aires: Calicanto, 1977.
- LAFFORGUE, Jorge & RIVERA, Jorge B., *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*, Buenos Aires: Colihue, 1996.
- LAGMANOVICH, David, "Evolución de la narrativa policial rioplatense", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 54 (2001), pp. 35-58.
- LAGMANOVICH, David, *La narrativa policial argentina*, Köln: Universität zu Köln, 2007.
- LUDMER, Josefina: *El cuerpo del delito: un manual*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011 [1999].
- MATTALIA, Sonia, *La ley y el crimen. Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)*, Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- MONETA, Leticia, "Teoría y práctica del policial en Borges", *Cuadernos americanos*, 150 (2014), pp. 95-113
- MONETA, Leticia, "Teoría y práctica del género policial en Borges", en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Roman Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016, pp. 79-86.
- MOSELLO, Fabián, "El policial en la cultura de masas. Transformaciones genéricas y nuevas subjetividades en la televisión argentina", en *Imaginarios literarios y culturales. Géneros y poéticas*, Daniel Teobaldi & Fabián Mosello [eds.], Córdoba (Argentina) / Villa María: Del Copista / Ediciones del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Humanas, 2010, pp. 33-64.
- OLGUÍN, Sergio, "Prólogo", en *Escritos con sangre. Cuentos argentinos sobre casos policiales*, Sergio Olgún [comp.], Buenos Aires: Norma, 2003, pp. 9-16.
- PELLICER, Rosa, "Libros y detectives en la narrativa policial argentina", en *Hispanérica*, 93 (2002), pp. 3-18.
- PELLICER, Rosa, "Críticos detectives y críticos asesinos. La busca del manuscrito en la novela policíaca hispanoamericana (1990-2006)", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 36 (2007), pp. 19-35.
- PETRONIO, Giuseppe / Rivera, Jorge B. / VOLTA, Luigi [comps.], *Los héroes "difíciles". La literatura policial en la Argentina y en Italia*, Buenos Aires: Corregidor, 1991.
- PIGLIA, Ricardo, "Introducción", en *Cuentos de la serie negra*, Ricardo Piglia [comp.], Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1979, pp. 7-14.
- PIGLIA, Ricardo, "Lectores imaginarios", en *El último lector*, Buenos Aires: Anagrama, 2005, pp. 77-102.
- PIGLIA, Ricardo, "Sobre el género policial", en *Crítica y ficción*, Buenos Aires: Anagrama, 2006 [1986], pp. 59-62.
- PIGLIA, Ricardo, "La loca y el relato del crimen", en *Nombre falso*, Barcelona: Anagrama, 2013a [1975], pp. 79-91.
- PIGLIA, Ricardo, *El camino de Ida*, Barcelona: Anagrama, 2013b.



- PIGNATIELLO, Gerardo, *El policial campero. Historia de un género*, Pensilvania: Universidad de Pensilvania, 2012 [TESIS DOCTORAL INÉDITA].
- PONCE, Néstor, *Diagonales del género. Estudios sobre el policial argentino*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2013.
- RIVERA, Jorge B., “Introducción al relato policial en la Argentina”, en *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*, Jorge Lafforgue & Jorge B. Rivera [comps.], Buenos Aires: Colihue, 1996, pp. 83-104.
- RIVERA, Jorge B., *El Relato Policial en la Argentina. Antología crítica*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 1999 [1986].
- REST, Jaime, “Diagnóstico de la novela policial”, *Crisis*, 15 (1974), pp. 30-39.
- ROSENBLUM, Joseph, “Academic Mystery Fiction”, en *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction, Vol. 5*, Carl Rollyson [ed.], Pasadena (California): Salem Press, 2008, pp. 2005-2010.
- ROSSI, Vicente [William Wilson], “Prólogo”, en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Roman Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016a, pp. 237-238.
- ROSSI, Vicente [William Wilson], “El lector debe saber”, en *Casos policiales de William Wilson 1907-1910*, San Andrés: Ignoras, 2016b, pp. 9-10.
- SAÍTTA, Sylvia, “Informe sobre *El enigma de la calle Arcos*”, en *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*, Jorge Lafforgue & Jorge B. Rivera [comps.], Buenos Aires: Colihue, 1996, pp. 235-246.
- SASTURAIN, Juan, “Hammett, el amigo americano”, en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Roman Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016, pp. 35-42.
- SCHMITZ, Sabine / THIEM, Annegret / VERDÚ SCHUMANN, Daniel A. [eds.], *Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile*, Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert, 2013.
- SEBRELL, Juan José, “Dashiell Hammett. Novelista de una sociedad de competencia”, en *Ficción*, 50 (1966), pp. 94-98.
- SEBRELL, Juan José, “Dashiell Hammett o la ambigüedad”, en *Escritos sobre escritos: ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires: Sudamericana, 1997 [1959], pp. 223-233.
- SETTON, Román, *Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina: recepción y transformación de modelos genéricos alemanes, franceses e ingleses*, Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- SETTON, Román [comp.], *Fuera de la ley: 20 cuentos policiales argentinos (1910-1940)*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2015.
- SETTON, Román, “Polémicas y textos programáticos tempranos sobre literatura policial (1877-1942)”, en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Roman Setton & Gerardo Pignatiello [comps.], Buenos Aires: Título, 2016, pp. 57-69.
- SETTON, Román & PIGNATIELLO, Gerardo [comps.], *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*, Buenos Aires: Título, 2016.
- STEGMAYER, María: *Zonas de inquietud: poder, violencia y memoria en la literatura argentina contemporánea (1995-2010)*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012 [TESIS DOCTORAL INÉDITA].
- STEGMAYER, María, “Acerca de los usos estratégicos del policial en *El secreto y las voces* de Carlos Gamerro”, *Anclajes. Revista del Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas*, 14 (2010), pp. 175-184.
- SIEGRIST, Paul, “Latin American Mystery Fiction”, en *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction, Vol. 5*, Carl Rollyson [ed.], Pasadena (California): Salem Press, 2008, pp. 1994-2001.
- TEOBALDI, Daniel & MOSELLO, Fabián [eds.], *Imaginario literario y culturales. Géneros y poéticas*. Córdoba / Villa María: Del Copista / Ediciones del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Humanas, 2010.
- TRELLES PAZ, Diego, “Novela policial alternativa hispanoamericana (1960-2005)”, *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 40 (2006), pp. 79-91.
- WALSH, Rodolfo, “Noticia”, en *Diez cuentos policiales argentinos*, Rodolfo Walsh [comp.], Buenos Aires: Hachette, 1953, pp. 7-8.
- WALSH, Rodolfo, “Dos mil quinientos años de literatura policial”, en *Cuento para tahúres y otros relatos policiales*, Buenos Aires: Puntosur, 1987 [1954], pp. 163-168.

- YATES, Donald, "The Argentine Detective Fiction", Michigan: Universidad de Michigan, 1960 [TESIS DOCTORAL INÉDITA].
- YATES, Donald, "Presentación", en *Tiempo de puñales*, Adolfo Pérez Zelaschi *et al.*, Buenos Aires: Seijas y Goyanarte, 1964<sup>a</sup>, pp. 7-9.
- YATES, Donald, "Introducción", en *El cuento policial latinoamericano*, Donald Yates [comp.], México D. F.: De Andrea, 1964b, pp. 5-12.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA